

Hacia una definición de la izquierda y la derecha en México

ALEJANDRO MORENO Y ELIZABETH J. ZECHMEISTER

Alejandro Moreno, profesor de ciencia política del itam, y coordinador de Investigación del Grupo Reforma. Elizabeth J. Zechmeister, candidata al doctorado en ciencia política, Universidad de Duke, Estados Unidos.

La complejidad de la vida política requiere de una definición conceptual, de referentes retóricos, y de herramientas analíticas que permitan entenderla. Lo conceptual le da a los partidos y a sus líderes los elementos para desarrollar su identidad y su ideología; lo retórico facilita la comunicación entre el liderazgo y sus seguidores; y lo analítico permite elaborar interpretaciones y explicaciones más simples de la realidad política. Los términos "izquierda" y "derecha" cumplen una función importante en esas tres áreas. Además, el eje de izquierda-derecha por lo general recaba las dimensiones relevantes de la política en una sociedad, definiendo así cuáles son las opciones a elegir.

En este artículo nos proponemos hacer una revisión del significado de izquierda y derecha en México y de su uso en la política nacional. Para ello, hacemos un recuento derivado de nuestras investigaciones sobre el impacto político-electoral que tienen esas etiquetas y una reflexión sobre sus múltiples y cambiantes significados. Nuestro argumento es que el uso de esta terminología ideológica ha tenido momentos de confusión e indefinición pero, aun así, las elites políticas y los electores son capaces de entender y atribuir un significado a la izquierda y a la derecha, y ubicarse a sí mismos en esa dimensión.

El significado de izquierda y derecha parece ser cambiante en México, por la misma naturaleza cambiante del sistema político. Por ello es importante no sólo entender qué han significado hasta ahora y hacia dónde se dirigen sus contenidos, sino también qué impacto tienen en la vida electoral del país. Los partidos y los candidatos que antes evitaban comprometerse con una etiqueta ideológica, ahora requieren de ella. ¿Cuáles son las más apropiadas? ¿Quién representa a la izquierda, quién está a la derecha, y por qué? ¿Qué contenidos sustanciales evocan? ¿Qué sentimientos activan? ¿Qué nuevas divisiones marcan?

La confusión

La semántica ideológica es común en las democracias, aunque sus usos y contenidos varían. Está demostrado que las etiquetas ideológicas funcionan como ayudas heurísticas, al proveer a los electores –generalmente desinformados– de un retrato simplificado de la arena política (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954; McKelvey y Ordeshook, 1985, 1986; Neuman, 1986; Popkin, 1991; Page y Shapiro, 1992; Hinich y Munger, 1994). En México la terminología de izquierda y derecha se ha prestado a confusiones. La existencia de un partido dominante por muchos años negó todo sentido a la diferenciación ideológica. El movimiento casi pendular en la dirección de las acciones de gobierno de un lado al otro del espectro político también restó impacto a la necesidad de una identificación política. Al parecer, la etiqueta revolucionaria institucional abarcaba todo, del estatismo a la

privatización, de la cerrazón a la apertura, del aislamiento a la globalización, de la justicia social al libre mercado.

En la medida en que el sistema político mexicano fue experimentando una mayor competencia electoral, la necesidad de tener una definición ideológica y una identidad política se volvió un imperativo. ¿Quién representa a la izquierda, qué es la derecha, qué sentido tiene estar en el centro? El uso de la terminología de izquierda-derecha fue escaso en la época de baja competencia, pero no inexistente. Si acaso confuso. Aún las opciones de izquierda y derecha saben que el centro es redituable, ya que la mayoría de los electores, especialmente los que no tienen un sentimiento partidario arraigado, tienden a ser moderados. Los actores políticos hacen referencia a esta terminología, pero por mucho tiempo se evitó precisamente ser etiquetado ideológicamente. Ese hábito aún persiste. En 1999, siendo gobernador de Guanajuato, Vicente Fox afirmó: "Yo no creo en ideologías, ni izquierdas ni derechas, yo le respondo a los ciudadanos con lo que me piden."¹ Hacia 2002, algunos observadores calificaban a Fox, el presidente, de manera ambigua: "un presidente mexicano que viene de la derecha, pero que afirma pertenecer al centro-izquierda."² En consecuencia, los electores le atribuyeron a los términos ideológicos el significado que consideraban apropiado y a su alcance.

La ambivalencia pasada contrasta con el imperativo actual de identidad en los partidos. Beatriz Paredes, en su intento por dirigir al pri, comentaba hace apenas unos meses: "Nuestro país necesita un gran partido de centro-izquierda, con tradición popular, incluyente, sin dogmas, capaz de tejer alianzas, tolerante, que recupere la tradición liberal mexicana, con visión de Estado y que tenga una noción del desarrollo soberano en esta etapa de la globalidad."³ Ante las dificultades de la tlaxcalteca en el proceso de selección del liderazgo tricolor, el perredismo manifestaba en voz del senador Raymundo Cárdenas: "El prd debiera ya tender su mano para estrechar la de mucha gente que está en el pri y que ha llegado a la conclusión de que su partido se ha corrido a la derecha. [El prd debe convocar a todos los militantes priistas] para que concurramos a formar un gran partido socialdemócrata en México, que ocupe el espacio del centro-izquierda nacional."⁴ Del lado del actual partido gobernante se nota la búsqueda de una nueva identidad que se acople a los tiempos políticos: "Acción Nacional pretende un corrimiento hacia el centro ideológico; quiere quitarse el estigma de 'partido de derecha' y busca en la renovación de su discurso político apegarse a tesis como la 'responsabilidad social' y el 'humanismo económico'."⁵ Por supuesto, esa pretensión, que de hecho concuerda con la posición del electorado panista promedio en la escala izquierda-derecha de las encuestas, encuentra resistencias. En uno de sus enfrentamientos retóricos con el presidente Fox, el perredista Andrés Manuel López Obrador, jefe de Gobierno del D. F., comentó: "Un gobierno de derecha tiene una política y no debe estar simulando que es del centro o que tiene una política de izquierda, es una cuestión de definición. Ya que se quiten la máscara y punto."⁶ Lo paradójico en todo esto es que los tres grandes partidos nacionales evitan ser identificados como de derecha, pero, de acuerdo con las encuestas, los electores que se consideran a sí mismos de derecha son una proporción más nutrida que los que se consideran de izquierda. Además, la derecha parece levantar más sentimientos de afecto en la sociedad que la izquierda.⁷ Es notable, pues, el uso de los términos izquierda y derecha y la búsqueda por definirse en ellos como opción política; pero, ¿qué significan?

La brújula

Las etiquetas ideológicas permiten a los electores distinguir a los partidos, a sus candidatos y a sus propuestas. Cuando esas etiquetas logran tener un significado claro y ampliamente compartido, la confusión y la varianza de las temáticas es menor. Su contenido adquiere una mayor cristalización entre el electorado. En ese caso, los candidatos y los partidos políticos pueden enviar mensajes a los electores para señalar su posición en el espacio de la competencia. Por ello es importante que tratemos de entender: 1) qué tanto los términos de izquierda y derecha tienen un significado ampliamente compartido; 2) hasta qué grado las ideologías determinan las divisiones y los distintos campos de la política; y 3) cómo afectan a las actitudes y la conducta de una sociedad que comienza a caminar en la democracia.

Por lo general hay tres dimensiones que subyacen en el uso y reconocimiento de la izquierda y la derecha: la afectiva, la partidaria y la sustancial. Estas dimensiones apelan ya sea a las emociones, a las preferencias políticas, o a las creencias y referentes ideológicos de los votantes. El reconocimiento de los términos en México es amplio. Según la evidencia derivada de las encuestas, la mayoría de los mexicanos maneja, al menos superficialmente, la semántica de izquierda-derecha. Una breve revisión de encuestas realizadas entre 1994 y 2002 indica que entre 70 y 84% de los entrevistados pudo ubicarse a sí mismo en una escala de izquierda y derecha. Si nos fuésemos incluso más atrás, una encuesta realizada en México en 1986 por el New York Times, indica que casi la totalidad de la muestra (98%) expresó una inclinación hacia la derecha, el centro o hacia la izquierda. Todo esto implica que la mayoría de los mexicanos están al menos mínimamente familiarizados con la terminología. Como referente comparativo, los porcentajes de reconocimiento de esas etiquetas en México es relativamente más bajo que en la mayoría de los países europeos, pero similar o incluso más alto que en Estados Unidos, en donde prevalece una mayor familiaridad con el eje liberal-conservador. Esto no nos dice, sin embargo, qué entienden conceptualmente por izquierda y derecha.

"Izquierda" y "derecha" pueden ser símbolos cognitivos importantes si diferencian a grupos sin necesidad de referirse a sus respectivas posiciones políticas. Dado que esos grupos generalmente son partidos políticos, las etiquetas ideológicas se vuelven un componente partidario, distinguiendo a los partidos entre sí o distanciándolos uno del otro. En México hay, efectivamente, diferencias en las posiciones ideológicas de los partidos, pero esas diferencias varían si se trata de posiciones de elites o de electores. De acuerdo con evidencia recabada en una encuesta a legisladores en 1997, las elites políticas mexicanas vinculan las etiquetas partidarias con las posiciones en los temas de izquierda y derecha. Sin embargo, lo hacen sólo en un nivel moderado, si se les compara con las elites de otros países latinoamericanos o de las democracias industrializadas (Zechmeister, 2002a). De acuerdo con esa misma evidencia, los políticos del prd ubican a su partido en la izquierda, los del pri en el centro y los del pan en la derecha (los promedios respectivos para cada partido en una escala de 10 puntos es la siguiente: 3.23, 5.40 y 6.45). Este "ordenamiento" se repite en años recientes, como lo muestran los datos en los cuadros 1 y 2, en donde se incluyen los resultados de encuestas a legisladores, consejeros políticos nacionales, delegados en asambleas nacionales, militantes y simpatizantes de los tres principales partidos mexicanos.

A nivel del electorado, la autoubicación en una escala de izquierda-derecha se relaciona con las preferencias por los partidos políticos, pero, a diferencia de las elites, los votantes del

pan se ubican en promedio en el centro, mientras que los del pri se ubican a la derecha y los del prd coinciden en la izquierda (Moreno, 1996). ¿A qué se debe esta discrepancia de posiciones entre elites y electores? Una posibilidad es que las elites y los electores atribuyen un significado distinto a la dimensión principal de la terminología de izquierda y derecha. Para las elites y los académicos mexicanos, los temas de carácter socioeconómico juegan un papel muy importante en el contenido de la izquierda y la derecha (Inglehart y Huber, 1995), mientras que para los electores, la dimensión gobierno-oposición, democracia-autoritarismo, fue la más importante durante los años noventa (Moreno, 1999).

En años recientes, después de la alternancia que trajo la elección del 2 de julio del 2000, la ubicación de los electores partidistas ha evolucionado de forma interesante. Como lo muestran los datos en el cuadro 3, los perredistas se mantienen a la izquierda de los otros dos principales partidos, pero con un movimiento hacia una posición más derechista. Los panistas, por su parte, también se corrieron a la derecha, tanto así que en mayo de 2002 se situaron a la derecha del pri, para volver a estar ligeramente a la izquierda de éste en agosto pasado. Esto obliga a pensar en qué nuevos contenidos se están asociando con la izquierda y la derecha en la política mexicana de hoy.

La sustancia

Un análisis de la encuesta a legisladores realizada en 1997 demuestra que los componentes para explicar la dimensión izquierda-derecha son de corte económico, principalmente orientados hacia temas de protección social. Sin embargo, otros componentes relevantes también enfatizaban el papel de la religiosidad, el Estado de derecho y otros temas de derechos políticos y civiles. Tan sólo estas variables explican alrededor de un 30% de la varianza en la autoubicación de los legisladores, y su contendio tiene más que ver con dimensiones de elección económica y social, no tanto con el tipo de régimen deseado (Zechmeister, 2002b).

El electorado masivo también expresa un contenido sustancial en términos de la izquierda y la derecha. Ese contenido está relacionado con dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, según lo muestra la evidencia de los años noventa (Moreno, 1999). El análisis de la Encuesta Mundial de Valores realizada en México indica que, en la izquierda económica, los individuos expresan una mayor preferencia por la igualdad y están guiados por la creencia de que el Estado tiene una función como proveedor de sustento para las personas. En la izquierda política, los individuos le dan más prioridad a la libertad y a la democracia, además de que enfatizan la necesidad de un cambio político. En lo social y cultural, la izquierda está definida por una mayor tolerancia al homosexualismo, por actitudes permisivas hacia el aborto, y por opiniones favorables al feminismo y a los derechos de las minorías.

La evidencia del Latinobarómetro de 1998 confirma que las actitudes que abordan alguna de las tres áreas descritas –económica, política y social– también tienen una fuerte capacidad de predicción acerca de cuáles son las posiciones de los electores mexicanos en una escala de izquierda y derecha. Algunas de las variables más importantes son las que captan el tema de la privatización del sector salud, la creación de empleos, el comercio y la inversión extranjera, la seguridad, la corrupción, la religiosidad y la actitud hacia minorías. Los modelos estadísticos de donde se derivan estos hallazgos no son del todo robustos y

dejan una gran cantidad de varianza sin explicar, por lo que es necesario una mayor investigación al respecto. Aun así, parece que efectivamente hay un contenido sustancial en el entendimiento masivo de la semántica de izquierda y derecha en México.

La definición

En el actual contexto de la competencia electoral en México, los partidos y sus candidatos tienen la oportunidad de definir más a fondo sus identidades político-ideológicas. Como mencionamos antes, tal definición ayudaría a un mejor entendimiento de la arena electoral, tanto por las posturas claras de los partidos, como por la simplificación de la geometría política en el proceso de comunicación. Tan importante o más, es el hecho de que se lograría un mejor vínculo entre los partidos y sus electores. Una terminología confusa causa cierta desconexión entre el votante y sus opciones a escoger. Tener un entendimiento compartido de lo que es y quién es la izquierda, el centro y la derecha, definitivamente contribuirá a la cristalización de la arena electoral en México, en términos analíticos, retóricos y, por supuesto, políticos.

Los partidos están actualmente buscando una identificación o una redefinición propia en el campo de la izquierda y el centro-izquierda, pero olvidan que la derecha tiene amplias simpatías y que la proporción de votantes en ese lado es incluso más nutrido que en la izquierda. Con esto no estamos proponiendo una defensa de la derecha o una expresión de nuestra propia postura política, sólo que, sin una referencia a la derecha, la retórica ideológica queda incompleta. Hay electores de derecha en México, entonces ¿qué sentido tiene definirse sólo de izquierda si no hay una contraposición a la derecha? ¿Ante qué se presentan la izquierda y el centro-izquierda como alternativas? Dado que a la pregunta básica de la alternancia en México se le dio una respuesta contundente el 2 de julio del 2000, la pugna por el cambio ha perdido cierta centralidad. En sus spots televisivos actuales, el gobierno de Fox utiliza un mensaje que llama a consolidar el cambio en el 2003. Sin embargo, el cambio por el cambio mismo podría pasar a segundo término, aunque esa idea haya sido fundamental para atraer electores de izquierda y centro-izquierda al foxismo del 2000.

La naturaleza cambiante del sistema político mexicano requiere, pues, de una definición compartida de los conceptos de izquierda y derecha. La izquierda apoyada en sus causas, históricas y nuevas, y la derecha en las suyas. Entre otras cosas, queda abierta la exploración futura sobre el papel que el liderazgo juega en toda esta definición. Vicente Fox logró ampliar en el 2000 el carácter de partido "cacha todo" que se había venido observando en el pan (Magaloni y Moreno, en prensa), mientras que, como gobernante, Andrés Manuel López Obrador combina políticas de una izquierda tradicional de redistribución con otras que posiblemente atraen a un electorado centrista e incluso hasta conservador, como la tolerancia cero. El priismo contempla un carácter de socialdemocracia, pero muchos de sus electores continúan expresando una especie de rechazo a la apertura y grado de competencia política a la que hoy se ha llegado. Los documentos del prd expresan claramente ser una opción de izquierda. Ni los documentos del pri ni los del pan hacen referencia a la izquierda, el centro o la derecha. ¿No será hora de definirse?

Berelson, Bernard R., Paul F. Lazarsfeld y William N. McPhee, 1954, *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*, University of Chicago Press, Chicago

- Evans, Geoffrey, Anthony Heath y Mansur Lalljee, 1996, "Measuring left-right and libertarian-authoritarian values in the British electorate", *British Journal of Sociology*, 47:93-112.
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield, 1998, "The evolution of left and right in post-soviet Russia" , *Europe-Asia Studies* 50: 1023-1042.
- Hinich, Melvin J. and Michael C. Munger, 1994, *Ideology and the theory of political choice*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Huber, John, y Ronald Inglehart, 1996, "La izquierda y la derecha en 42 sociedades", *Este País*, núm. 66, septiembre.
- Inglehart, Ronald y Hans D. Klingemann, 1976, "Party identification, ideological preference and the left-right dimension among western mass publics", En Ian Budge, Ivor Crewe and Dennis Farlie (comps.), *Party identification and beyond: representations of voting and party competition*, cap. 13, Chichester, Wiley.
- Kitschelt, Herbert y Staf Hellemans, 1990, "The left-right semantics and the new politics cleavage", *Comparative Political Studies*, 23:210-238.
- Magaloni, Beatriz, y Alejandro Moreno, en prensa, "Catching all souls: Mexico's Partido Acción Nacional", En Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (comps.), *Christian democracy in Latin America: electoral competition and regime conflicts*, Stanford University Press, Stanford.
- McKelvey, Richard D. y Peter C. Ordeshook, 1985, "Sequential elections with limited information", *American Journal of Political Science*, vol. 29, núm. 3: 480-512.
- McKelvey, Richard D. y Peter C. Ordeshook, 1986, "Information, electoral equilibria, and the democratic ideal", *The Journal of Politics*, vol. 48, núm. 4: 909-937.
- Moreno, Alejandro, 1996., "El espacio de los partidos mexicanos", *Este País*, núm. 69, diciembre.
- . 1999, "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa", *Política y Gobierno* vol. 6, núm. 1:45-81.
- Nathan, Andrew J. y Tianjian Shi, 1996, "Left and right with Chinese characteristics: issues and alignments in Deng Xiaoping's China", *World Politics*, 48: 522-550.
- Neuman, W. Russell, 1986, *The paradox of mass politics: knowledge and opinion in the American electorate*, Harvard University Press. Cambridge, MA.
- Popkin, Samuel L., 1991, *The reasoning voter: communication and persuasion in presidential campaigns*, University of Chicago Press, Chicago.

Page, Benjamin I. y Robert Y. Shapiro, 1992, *The rational public: fifty years of trends in Americans' policy preferences*. Chicago: University of Chicago Press.

Zechmeister, Elizabeth, 2002^a, "The political significance of 'left' and 'right' in Latin America", documento de trabajo, Duke University.

— 2002b, "What's Left and who's right in Mexican politics?", ponencia presentada en la conferencia anual de la Midwest Political Science Association, Chicago, abril 25-28.

1 José Meza y Lynnett Rubio, "No soy de izquierda ni de derecha: Fox," *Guanajuato Hoy*, 26 de febrero de 1999.

2 Sergio Sarmiento, "Fox en Cuba", *Reforma*, 1 de febrero de 2002.

3 Citada en Carlos Fuentes, "Un voto por Beatriz," *Reforma*, 24 de febrero de 2002.

4 Emmanuel Salazar, "Invitan a priístas a sumarse al prd", *Reforma*, 2 de marzo de 2002.

5 Ernesto Núñez, "Busca pan situarse en el centro ideológico," *Reforma*, 21 de julio de 2002.

6 Alejandra Bordón, "Piden a Fox ubicar política," *El Norte*, 21 de abril de 2002.

7 Encuesta sobre "Afecto y antipatías," *Reforma*, 24 de agosto de 2002.